

Eqm 28 octubre-1981



1

UN "FLORETE INTERRUPTUS" EN TVE: MARTIN VILLA-MARIO FERNANDEZ

¡Que espectáculo!. ¡Que ilusión!. ¡Cuántos dimes!. Y directes. ¡Cuántas idas!. Y venidas. ¡Cuántas vueltas!. Y revueltas. De Arozamena la cabeza se giraba y miraba y remiraba de lado a lado como si fuera de tenis un juez árbitro. Y casi casi uno esperaba oírle chillar ¡entró, entró!. Y que elegancia, que prestancia, que donosa gentileza la del camarero uniformado y portador, esta vez, no de valores eternos sino de vasos de agua. Y las luces (¡tan escasas!) del moderador. Y esa manera, tan boyuna, que el ARMONIZADOR GUSTICIERO ^{Y GARBANCERO} ~~XXGARBANCERO~~ tiene de menear ladeada la testuz, de mirar de soslayo, las gafas terciadas, la sonrisa torcida, la lengua retorcida, bífida, partida, estropajosa....! que espantosa!. Y que transparente ese desprecio que por la gente tienen los listillos de la caja tonta. Como se notaba en el fulano árbitro ese su convicción de que el personal, así -en general- todo el personal, somos tontos, incapaces, incompetentes e ignorantes. Como le rezumaban por las guías que no tiene su bigote la petulancia insolente y la insolente prepotencia del que está en el secreto, del que está en la pomada, de que él sí que sabe. Como explicaba muy bien explicado, muy despacio, muy vocalizado, el nombre complicado y misterioso de la LOAPA. ¡ Que insufrible su artificial "naturalidad", tan afectada y melindrosa!. ¡Que espectáculo, tó!. ¡ Que cosa!.

Lo verdaderamente triste de todo este asunto del debate MARTIN VILLA-MARIO FERNANDEZ en la tele es que Mario Fernandez estuvo inútilmente bien. Estuvo bien. Inútilmente. Estuvo notable como jurista. E incluso sobresaliente como polemista. Y muy hábil en la comprensión de como es y como debe aprovecharse un medio de comunicación de masas como la televisión. No tengo rebozo en afirmar que su argumentación jurídica, dentro del marco de la Constitución del Estado español, fué sólida y presentada de forma incontestable. Hasta el punto de que fué incontestada. Y, más importante aún, supo dar a los telespectadores la impresión de que las cosas eran efectivamente así. Fué excelente su forma de driblar ignorando las torpes trampas con que el jefe del rodolfato de Castilla-Leon intentaba enredarle en una complicada discusión de ejemplos inadecuados mal formulados adrede. Fué brillante su dramatización, su teatralización del ejercicio de la prueba documental, entendiéndo con acierto que resultaría mas convincente obligar a Arozamena a leer la Constitución que leerla él. Fué penetrante y eficaz su insistencia en que se explicaría si el Ministro le dejaba ha-

blar. Esos y otros trucos (legítimos) retóricos construyeron una imagen de Mario Fernandez semejante a la de un maestro de esgrima manejando el florete con agilidad, habilidad y destreza, capaz de rodear, envolver, apabullar y desorientar a un contrario lento, corpulento, torpe y espeso.

Lo triste es que ese florete dialéctico no llegó al corazón del adversario. Mario Fernandez manejó hábilmente su florete verbal. Su punta llegaba incluso a penetrar en la piel de su enemigo. Pero entonces lo retiraba velozmente sin consumir el golpe, en rápido mete-saca. Todo el rato estuvimos presenciando un frustrante ejercicio de "florete interruptus".

Es la triste constante de las cúpulas dirigentes del PNV. Amagar y no dar. Enchufar y desenchufar. Esbozar el gesto en el aire y dejar la mano en el aire flotando sin consumir el golpe. Subir al tranvía y apearse en marcha.

El problema de Mario Fernandez está en que NO se equivocó DURANTE el debate con Martín Villa. Su problema es que se equivocó ANTES. Como el problema de Arzalluz está en que NO se equivoca cuando denuncia la doblez y las trampas del Gobierno de UCD, cosechando con ello una de las campañas de injurias, insidias y ataques mas innobles que los plumíferos vendidos al régimen han enhebrado nunca. Arzalluz se equivocó ANTES de hacer esas justas denuncias. El problema de las cúpulas dirigentes del PNV está en que se equivocaron ANTES. Cuando aceptaron el marco de la Constitución española, cuando renunciaron a la ruptura democrática, cuando admitieron colaborar en la metamorfosis nazi-fascista del Estado español, cuando compraron (y vendieron a su gente) esa mercancía averiada, esa colza adulterada de un ~~xxx~~ Estatuto cojitranco e insuficiente, cuando aceptaron la mutilación de Navarra, cuando pusieron sordina a la reivindicación de los derechos nacionales de Euskadi, cuando renunciaron al derecho de autodeterminación, cuando contemplaron con ojos cómplices la intensificación de la acción incontrolada de los cuerpos represivos, cuando toleraron impávidos el mantenimiento en prisión o el encarcelamiento de parlamentarios vascos.

~~xxx~~ Durante todo el debate, cuando veía a Mario Fernandez insistir una y otra vez en su ejercicio de "florete interruptus", cada vez me parecía más y más estar viendo al último mohicano. Le veía como un indio. Como un indio norteamericano de esos con plumas de águila en la cabeza y el "calumet" de la paz en la mano. Discutiendo con un coronel yanqui de caballería al que reclamaba los derechos otorgados por el Tratado solemnemente firmado por el Gran Padre Blanco que está en Washington. Invocando la letra del Tratado para exigir que no vinieran mas colonos en sus carros, que no mata-

ran mas bisontes los soldados, que no quemaran mas bosques los gambusinos. Como esos indios, Mario tenia razón. Como esos indios, Mario interpretaba correctamente, de forma jurídicamente ~~xxxxxxxxxxxx~~ impecable, el Tratado firmado con el Gran Padre Blanco.

Como esos indios, en fin, Mario no comprendía que el error principal, el error gordo y fatal, el error madre de todos los errores, había sido cometido ANTES. El error de fiarse del Gran Padre Blanco que está en Washington. El error de firmar Tratados con él. El error de creer que los fascistas pueden mudarse en demócratas.

Cargados con todas sus razones y con todos sus solemnes Tratados, los indios norteamericanos andan por donde andan. Un puñado languideciendo en las Reservas, exhibidos como atracción principal de un Zoo humano. Todos los otros cabalgando en las eternas praderas con Manítú, conducidos a ellas por las piadosas balas de los Winchester y de los Colts o por los virus de las mantas infectadas de peste, regalo del Gran Padre Blanco.

¿Donde cree Mario, donde cree Arzalluz, donde creen las cúpulas dirigentes del PNV que van a acabar cargados con sus razones y con su precioso Estatuto ?

Ojalá, por su bien y por el de la porción del Pueblo Trabajador Vasco que todavía les sigue y les escucha, que aprendan pronto que no es con "florete interruptus" como podrán evitar hacer, definitivamente, el indio.

Justo de la Cueva Alonso